

# Significado y alcance del *Año de la fe*

Mons. Julián Ruiz Martorell  
Obispo de Huesca y de Jaca  
Miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Queridos hermanos en el Señor:

Os deseo gracia y paz.

Muchas personas, entre inquietas y expectantes, se preguntan sobre el significado y el alcance del *Año de la fe*. La respuesta más clara la encontramos en la carta apostólica *Porta fidei* del papa Benedicto XVI, de la que recogemos algunas afirmaciones, que presentaremos en dos semanas:

- 1) La puerta de la fe está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida.
- 2) Profesar la fe en la Trinidad equivale a creer en un solo Dios que es Amor: el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.
- 3) Es preciso redescubrir el camino de la fe, para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo.
- 4) El *Año de la fe*, que comenzará el 11 de octubre (cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, vigésimo aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*), y terminará el 24 de

noviembre de 2013 (solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo) será un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe.

- 5) La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes. Los cristianos estamos llamados a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor nos dejó.
- 6) El *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. La Iglesia busca sin cesar la conversión y la renovación.
- 7) La «fe que actúa por el amor» (*Gal 5, 6*) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre.
- 8) Hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe.
- 9) Para rememorar el don precioso de la fe hay que intensificar la reflexión sobre la misma fe, y así ayudar a los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa.
- 10) En este Año, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el Credo.
- 11) El *Año de la fe* ha de suscitar en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza.
- 12) Se ha de intensificar la celebración de la fe en la liturgia, especialmente en la Eucaristía, cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y fuente de donde mana toda su fuerza.
- 13) Es preciso redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada.
- 14) Es necesario comprender de manera más profunda no sólo los contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. Existe una unidad profunda entre el acto en el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento.
- 15) Profesar con la boca indica que la fe implica un testimonio y un compromiso público.
- 16) La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con Él.
- 17) La profesión de fe es un acto personal y, al mismo tiempo, comunitario. El primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad



- cristiana cada uno recibe el Bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación.
- 18) El conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio asentimiento, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia.
  - 19) Muchas personas buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un «preámbulo» de la fe.
  - 20) El *Año de la fe* deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, «regla segura para la enseñanza de la fe» e «instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».
  - 21) Será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado.
  - 22) Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Heb 12, 2*).
  - 23) Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega.
  - 24) Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro.
  - 25) Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles.
  - 26) Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio.
  - 27) Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica, la obediencia, la pobreza y la castidad.
  - 28) Por la fe, hombres y mujeres de toda edad han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús.
  - 29) También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.
  - 30) El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda.
  - 31) Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra

del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, esa que no tiene fin.

- 32) La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo, son preludeo de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

7 de octubre de 2012

